



ADOLFO CANALES GUENTELICÁN,
PRESIDENTE REGIONAL DEL COLEGIO DE CONTADORES

Comunidad y esperanza

Hoy los llevaré por un conjunto de ideas para analizar y discutir.

La homilía del Arzobispo de Santiago Fernando Chomali en el Tedeum ecuménico, se concentró en la esperanza. En ella expresó: “Tanta esperanza hay gracias a los emprendedores y empresarios, desde el más pequeño hasta el más grande, que generan empleo, producen bienes y servicios para la población y contribuyen así, de manera fundamental, al desarrollo del país.”

Por su parte, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, define la esperanza como: “actitud o un estado de ánimo realista pero optimista, la creencia de que un cambio positivo es posible y la voluntad de establecer y trabajar para conseguir objetivos.”

Por último, La Prensa Austral resume la encuesta realizada por el Ministerio de Economía en conjunto con el INE, concluyendo que de un total de 17 mil micro emprendedores de Magallanes, el 50% es informal, y de acuerdo a la tendencia nacional 3.700 tendrían un colaborador informal (sin contrato de trabajo). Concluimos que 12.200 magallánicos trabajan en la informalidad. No hay aporte de impuesto, previsión o seguro social.

El actual Gobierno cada vez que se presenta una deficiencia en nuestro país, llama a aprobar la reforma tributaria, para generar los recursos suficientes. Discursos oportunistas que generan una falsa esperanza, ya que no existe ni existirá una reforma tan potente que resuelva todos los problemas sociales. Ni aún cuando se expropiara a todos los ricos de sus bienes, los recursos se acabarían, y solo sería un veranito de San Juan, porque no habría quien hiciera crecer al país. Las Naciones Unidas, dice que la esperanza debe ser realista, sino caemos en la frustración y la negatividad que congela e impide buscar salidas.

La recaudación fiscal depende del crecimiento económico del país, siendo su oponente la informalidad que no respeta la regla social de que, todo ciudadano debe aportar impuestos según la actividad que desarrolle, para beneficio de los más desposeídos y de uno mismo. El país vive de un 66.7% de impuestos que todos aportamos. Por eso indignese cada vez que exista evasión y elusión, porque son personas que atornillan al revés en nuestra sociedad.

El individualismo nos corroe. El “sálvese quien pueda”, el “quiero verme exitoso a toda costa”, implica un deterioro social paulatino que nos lleva al mínimo esfuerzo, la flojera y la comodidad de la mediocridad.

Las microempresas formales hacen lo suyo, trabajan en días feriados, luchan 24 horas 7 días a la semana, cumplen con todos los requisitos legales y las odiosas fiscalizaciones, mientras el Estado permite que los informales sigan creciendo, dañando anímica, conductual y económicamente al país. El camino no es solo una reforma tributaria, es orden, disciplina, sanción y castigo que impidan conductas repudiadas. Que la inercia estatal no mate la esperanza, dejando que la informalidad, la flojera e irresponsabilidad social se apodere de nuestro país.